906

# EL TEATRO.

## COLECCION
## DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# A TAL AMO, TAL CRIADO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Diana

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

8

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

## EL TEATRO.

| TÍTULOS. | Actos. | Propiedad que corresponde. |
|---|---|---|
| Á tal amo tal criado | 1 | Todo. |
| Al que se hace de miel | 1 | Id. |
| Don Ramon de la Cruz | 1 | Id. |
| El amor y la astucia | 1 | Id. |
| El barómetro | 1 | Id. |
| Entre el nieto y el abuelo | 1 | Id. |
| La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones | 1 | Id. |
| La petaca | 1 | Id. |
| La verdadera nobleza | 1 | Id. |
| La astucia de un andaluz | 1 | Id. |
| Nubes | 1 | Id. |
| Pobres y ricos | 1 | Id. |
| Receta para casarse | 1 | Id. |
| Un hombre comprometido | 1 | Id. |
| Un momento de locura | 1 | Id. |
| Una perra y un gato | 1 | Id. |
| Amor, honor y poder | 3 | Id. |
| El testamento de Acuña | 3 | Id. |
| La astucia de un asistente | 3 | Id. |
| La mosca blanca | 3 | Id. |
| Los secuestradores de Andalucía | 3 | Id. |
| Los dulces de la boda | 3 | Id. |
| Los niños grandes | 3 | Id. |
| Odio y amor | 3 | Id. |
| C de L. (Zarzuela.) | 1 | Libro y música. |
| Cuatro demonios y un cabo | 1 | Id. Id. |
| Chamusquina ó la Hija del petróleo | 1 | Libro. |
| ¡¡¡Palomo!!! | 1 | Libro y música. |
| Tamberlik, Mario y Latorre | 1 | Id. Id. |
| Un sevillano en la Habana | 1 | Id. Id. |
| =Tocar el violon | 1 | Libro. |
| El marino | 2 | Libro y música. |
| =¡El Teatro en 1876!! | 2 | Libro. |
| Los dragones | 2 | Libro y música. |
| Justos por pecadores | 3 | Id. Id. |

# Á TAL AMO, TAL CRIADO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON MANUEL JUAN DIANA.**

Estrenada en el Teatro del Circo la noche del 14 de Noviembre de 1871.

D. José Mario

su amigo y compañero

M. J. Diana

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| JULIA..... | Doña Carolina Gilli. |
| PETRA. ..... | Doña Pia Navarro. |
| DON JUAN, capitan..... | Don Juan Casañer. |
| GIMENEZ, su asistente... | Don Mariano Fernandez |

La escena es en Santiago de Galicia.—1871.

Nota. El Capitan y el Asistente pueden vestir el uniforme de infantería ó el de caballería, segun mejor les parezca. Si eligen el de caballería, se hará la variacion siguiente: En la escena 10, donde dice: «Pues hubo en mi batallon,» se dirá: «Pues habia en mi escuadron.»

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada con puertas laterales y en e fondo.

## ESCENA PRIMERA.

JULIA y PETRA.

Julia estará acabando de vestirse un traje completo de aldeana gallega. Petra la ayuda.

JULIA. Bien, así está bien, ¡magnífico!
PETRA. Digo, que no hay en Galicia
gallega más acabada,
ni más aquel, señorita.
Pero ¿á qué viene el disfraz?
JULIA. ¡Ay, Petra! ¿no lo adivinas
siendo los hombres traidores?
Ata mejor esa cinta.
PETRA. Ya está. ¿Conque son infames
los hombres, segun decia?
JULIA. Infames, locos, perversos,
de inclinaciones malditas.
PETRA. ¿Sí, mas el disfraz, qué tiene
que ver?
JULIA. Mis fieras desdichas,
la dura razon de estado,

609601

¡ay, infeliz! hoy me obligan
á dar la mano á un traidor.

PETRA. ¡Cómo! Don Juan... no sabia...

JULIA. Amistad y parentesco
unieron nuestras familias,
en dobles y estrechos lazos
por edades infinitas.
Mi padre y el de don Juan
cómodamente vivian
del fruto de estas haciendas,
cuyo derecho, daria,
por no estar bien deslindado,
lugar acaso á rencillas,
que tan propias son de un pleito.
Por evitarle, concilian
nuestro enlace desde niños.
Mas ¡ay! que la tumba fria
robó á los dos el placer
de gozar soñadas dichas.
Ahora, pues, viene don Juan
á Santiago con gran prisa,
resuelto, segun me escriben,
á dar la mano á su prima.
Dentro de un instante, acaso
se ha de ofrecer á mi vista.

PETRA. Ya adivino; apuesto que es
el novio alguna estantigua.

JULIA. Te equivocas, que es galan,
discreto y noble á porfía,
segun se dice, pues yo
tan sólo lo sé de oidas.
Á los diez años cumplidos
abandonó estas campiñas
por estudiar en la córte,
y hoy manda una compañía.

PETRA. ¿Pues si tales son sus prendas
mi curiosidad no atina?...

JULIA. Calla, que es su condicion,
si no mienten las noticias,
bien impropia de su clase,
de su nacimiento indigna.

PETRA. ¿Pues qué?...

JULIA. No sé si por habito
contraido en la milicia,
huye de toda mujer
de su clase.

PETRA. ¡Habrá manía!

JULIA. Labradoras, lavanderas,
menestralas y modistas...
Solamente esas mujeres
le sacan de sus casillas.

PETRA. Así no está ya segura
ni una pobre criadilla,
porque como ese se encuentran
cuatro ó seis en cada esquina.

JULIA. ¿Comprendes ya mi disfraz!

PETRA. ¿Pues no?

JULIA. Quiero por mí misma
desengañarme.

PETRA. ¡Soberbio!
Y si es cierto, se le tiran
los trastos á la cabeza.

JULIA. Y si grandes simpatías
no siento por él, aún siendo
falsas las tales hablillas,
no me he de casar tampoco.

PETRA. Muy bien hecho, señorita.

JULIA. ¡Chit! olvida esa palabra,
soy solamente Dominga
la hortelana.

PETRA. Convenido.
¡Vaya una hortelana linda!

JULIA. Ya vienen, ¿no has escuchado?

PETRA. Sí, sí.

JULIA. Vete á la cocina; (Váse Petra.)
yo le voy á recibir,
y he de ver cómo respira.
¡Ay! me late el corazon
y me tiemblan las rodillas;
ya siento haberme metido...
Ya están aquí, Dios me asista.

## ESCENA II.

JULIA, D. JUAN, GIMENEZ, como de viaje.

GIM. Alabado sea Dios.
JUAN. ¿Eh, muchacha? (Caracoles!)
GIM. (¡Qué jembra!)
JUAN. (¡Es de tres bemoles!)
JULIA. ¿Qué es lo que mandan los dos?
JUAN. ¿Eres de casa?
JULIA. Sí, á fe;
Dominga soy, la hortelana.
JUAN. Y hermosa y fresca y lozana.
GIM. ¡Víva lo bueno, y olé!
JUAN. ¡Gimenez!
GIM. Mi capitan.
JUAN. Á ver si cierras el pico.
¿Estás?
GIM. (Me dió en el hocico,
y lo siento ¡voto á san!)
JUAN. Pasa recado, despacha. (Á Julia.)
JULIA. ¿Á quién?
JUAN. Á tu señorita.
JULIA. Salió, se fué á una visita.
JUAN. ¿Qué es lo que dices, muchacha?
JULIA. Lo que está oyendo, señor.
JUAN. ¡Vive Dios, que me he lucido!
¡Pues trata á su prometido,
mi prima con grande amor!
(La ocasion la pintan calva,
la chica es como un pimpollo.)
GIM. (Los clisos le ha echado al bollo;
aquí va á empezar la salva.)
JUAN. Gimenez.
GIM. Mi capitan.
JUAN. No quiero estátuas, ¿estamos?
GIM. Como estáutas nos quedamos. (Ap. los dos.)
(¡Huy, qué jembra!)
JUAN. (¡Perillan!)
GIM. (Déjemela usté comer,
y aunque despues de un sablazo,

me rompa usté el espinazo.
¡Por vida de lucifer!)

JUAN. (¡Vete!)

GIM. (¡Bah! me planto aquí.)

JUAN. (¡Cómo!)

GIM. (¿Pues no convinimos,
que de cinco que embestimos,
una ha de ser para mí?)

JUAN. (Es verdad; pero esto es gloria,
es...)

GIM. (Pues mejor que mejor;
pues cabalmente el doctor
me recetó pipitoria.)
Y el trato es trato, y no hay más.
¡Huy! qué mujer, qué embeleso!
No voy á dejar ni un hueso.)

JUAN. (Te mato, si no te vas.)

GIM. (¡Mal haya mi suerte fiera!
Busque usted otro asistente,
mi capitan, más paciente,
yo me muero de dentera.)

## ESCENA III.

JULIA, D. JUAN.

JUAN. (Ya estoy solo, fuera empacho.)

JULIA. Trátamele con rigor
al pobre mozo, señor.
¿Qué es lo que fizo el muchacho?

JUAN. Mi fresca y bella hortelana,
Dios bendiga tu hermosura.
(Va á cogerle una mano.)

JULIA. Teña un poco de cordura,
que no so yo tan liviana.

JUAN. Siempre he tenido este suelo
por cuna de la belleza,
mas tu gracia y gentileza
semejan cosas del cielo.

JULIA. ¡Bah! bah! bah! con requebriños
se nos viene el capitan;

deje, señor, ese afan,
no so de las que hacen guiños.

JUAN. ¡Qué beldad! Es un portento
de hermosura tu semblante.
Vamos, chica, no hay aguante;
calma mi rudo tormento.
(Se adelanta hácia ella, que se aparta.)

JULIA. Usté no es home de bien
como manda la doctrina.

JUAN. Sólo sé que eres divina,
y que estoy loco tambien.

JULIA. ¿Con otra viene á tratar
de amores y matrimeño,
y embiste con ese empeño?
¡Qué modo de atropellar!
Esa es grilla, y mano quieta,
que es Dominga la hortelana
capaz de cardar la lana
de un home que es tan veleta.
¿Qué es lo que busca conmigu?
¿Qué es lo que quiere de mí?
Somos diversion aquí
de todo el mundo, mi amigu?
¡Mal año con los señores
de tan baja condicion
que echan á un lado el jamon
por comer cosas peores!
Que hacen asco á las pechugas
y á todo grato manjar,
y van despues á buscar
los tronchos de las lechugas.

JUAN. ¡Bien haya tu condicion
y tu semblante hechicero.
¡Vive Dios, que por entero
me han robado el corazon!

JULIA. ¡Válame la Vírgen pura,
con los homes engañosos
y falsos y mentirosos!
¡Mal rejon por la asadura!

JUAN. Juro por el mundo entero...

JULIA. Cállese, no jure en vano.

JUAN. Que he de ofrecerte mi mano.

JULIA. Cállese, que es farfullero.
JUAN. ¡Ay! no lo tomes á chanza,
ángel, demonio, ó mujer.
¿Quieres verme enloquecer?
pues róbame una esperanza.
JULIA. ¡Bueno, bueno, bueno, bueno!
Bien estaria esta oveja
con tan extraña pareja:
á los dos meses un trueno.
JUAN. ¡Ah! no, nunca, te lo juro.
JULIA. En pasando la ilusion
de los ojos, la funcion
comenzará, de seguro;
pues que viendo la rudeza
desnuda de una villana,
dirá: hueca es la avellana;
yo merezco otra grandeza,
yo debo comer pechuga,
y magras y buen jamon,
y esta no es en conclusion,
más que un troncho de lechuga.
Y un marido que respinga,
hasta en mi nombre verá
su afrenta, porque dirá:
¡Jesús! se llama Dominga!
JUAN. Ay! ni el arpa de Sion,
ni el albor de la mañana,
ni...
JULIA. (¡Qué pillo! me da gana
de soltarle un bofeton.)
Trátame ya con desprecio,
pues qué ¿presume atrevido
que da Domingo Pulido
su amor á tan bajo precio?
JUAN. ¿Bajo?
JULIA. Y aunque se sofoque,
me hallo, claro lo diré,
lo mismo al lado de usté
que al lado de un alcornoque.
JUAN. ¡Vive Dios! que me hacen daño
palabras tan sin rebozo.
JULIA. Viniérase mejor mozo

y aceptárale sin daño.
Á más, que se me entró ya
fiero rapaz en el pecho
y me le tiene deshecho,
sin esperanza quizá.

JUAN. ¡Esto más!

JULIA. ¿Tomás? no sé,
supuesto que el nombre iñoro
del home que tanto adoro,
del que siempre adoraré.

JUAN. ¡Ira de Dios!

JULIA. Tenga calma
y mire, si es que me quiere.
de hacer un bien á quien muere
con fuego abrasada el alma.

JUAN. Déjeme usted; no comprendo
lo que dice.

JULIA. ¿Lo que digu?
Que me trai mi amor consigu.

JUAN. ¿Conmigo?

JULIA. ¿Va comprendiendo?
Es él.

JUAN. Enigmas á un lado.

JULIA. Si hace poco estaba aquí
y le llamaba usted Gi...

JUAN. ¡Gimenez!

JULIA. Sí.

JUAN. ¡Desdichado!

JULIA. Mi perdicion ha de ser
ese mozo por mi mal.

JUAN. (Alto.) Le voy á abrir en canal;
en cuartos le va usté á ver. (Váse.)

## ESCENA IV.

JULIA.

Corre, te he de volver loco,
te lo juro por quien soy,
pero ¿qué aguardando estoy,
si tal desengaño toco?
En esta loca porfía,

jamás llegaré á entender
si ama solamente á un ser
creado en su fantasía.
¡Ay! ¿por qué al verle sentí
dulce emocion en el alma?
¿Por qué ha de turbar mi calma?
¡Bien desdichada nací!
(Queda pensativa.)

## ESCENA V.

JULIA, GIMENEZ.

GIM. Ya dejo á la otra al caer;
¡apenas está maúra!
¡Qué! si la eché una rociá
de flores, con tal sandunga...
que usté es la Vírgen del Cármen;
que es usté el sol y la luna;
que están en ese palmito
todas las estrellas juntas.—
Para hacerlas hocicar,
déme usté un mozo de Andújar.
¿Y mi capitan? ¡qué peine!
es que ha pillado una trucha...
No es na, si llega á saberlo
su novia, nos despeluzna.
¡Calle! (Ve á Julia.)

JULIA. ¿Gimenez?

GIM. ¡Jesús!
Me ha sonado á gloria pura
mi nombre en esa boquita
de claveles y de azúcar.

JULIA. ¿Es trapaceiro tambien?
Mire que eso no me gusta.

GIM. Sonsoniche, diré sólo
que soy una criatura
tan triste y tan abatía,
tan rebajada y tan mústia,
que está para dar de bruces
en su propia sepultura.

JULIA. Ó demo ¿qué es lo que tien

que así le come la murria?
Dáme lástima escuchar
de un home tales angustias.

GIM. ¿Es usted caritativa?

JULIA. De más está la pregunta,
sabiendo que soy gallega,
que es decir, la bondad pura.

GIM. Escucho, pues, las faitigas
que alma y pecho me atarugan.
Pues nace mi... (De esta hecha
mi capitan me estrangula.)
Le digo, pues, que me ajogo
al ver ¡por vida de Judas!
que el cielo y sus arrabales
no han de ser para este cura.

JULIA. ¿Y quién es el cielo?

GIM. Tú.
(La solté.)

JULIA. ¿Si es que se burla?...

GIM. ¿Quién? yo hacer burla de usté?
(¡Quién tuviera esa fortuna!)
Primita Dios que si miento
no pruebe las aceitunas
en mi via, ni el melon,
ni los chumbos, ni las uvas,
ni...

JULIA. El home de mis pecados,
que bien todo lo farfulla.

GIM. Miste, con formaliá,
no me he pronunciado nunca,
pero al mirar esa cara,
ese aquel y esa sandunga
¡Jesús! le voy á pegar
un sopapo al moro Muza.

JULIA. Y diga ¿es home de bien?

GIM. To el cuerpo, menos las uñas,
que han robao mas gallinas
pa el amo, que una garduña;
y en tomando la paloma
va usté á vivir á su anchura.

JULIA. ¿Qué oficio tien?

GIM. Pues yo fui...

(¡Me jundió con las preguntas!)
Miste, hay en mi compañía
un chato, que es de Porcuna,
que le falta medio diente
y es más terco que una mula,
pues siempre que está de rancho
nos da á comer aleluyas.—
¿Y á que salió el chato aquí,
me quie uste sacar de dudas?

JULIA. ¡Malditu de mis pecados,
que así enreda y engatusa
¿y con qué me mantendrá?
No salgo de mi pregunta.

GIM. Pues ná; te mantendré acuestas;
no te apures, criatura.
La cosa es que aquí solitos,
como en mi tierra se usa,
te diga yo á tí ¡salero!
y tú me digas ¡sandunga!
Y ya estamos más casados
que los niños de la inclusa.

JULIA. Este demonio echa fuego
por todas sus coyunturas.

GIM. Ménos palabras gastó
para casarse en San Lúcar
el sargento Raja-tablas
con la sobrina de un cura.
Conque, al avío, ¿me quieres?

JULIA. ¿Que si le quiero me dice?
Natural de la Coruña,
si mal no recuerdo, es Pepa;
moza gallarda y robusta,
que tira á la barra y salta
más ligera que una pluma;
pues ésta, si la requiebran,
se araña y se despeluzna
y pasa un mes, la maldita,
sobre un pie, como las grullas.
¡Oh, demo! ¿De Pepa hablé?
¿Por qué fué? Teño esta duda.

GIM. ¡Jesucristo! qué mujer!
esta nos vuelve tarumba.

(D. Juan aparece en la puerta del fondo.)

JULIA. (Allí está; le haré rabiar.)

GIM. No me hagas perder la brújula.
Dame tu mano!

JULIA. Non queiro.

(Haciendo dengues y presentando el hombro con zalamería.)

GIM. Pues ya te atrapé, maruisa,
porque non queiro, es querer
en Galicia y en Astúrias.
¡Calle! presenta la esparda
como es costumbre.

(Se restregan hombro con hombro, sin dejar de mirarse á la cara.)

¡Qué chusca!

## ESCENA VI.

JULIA, GIMENEZ, D. JUAN.

JUAN. ¡Gimenez!

(Con un grito desde la puerta. Gimenez se guarece detrás de Julia.)

GIM. Aquí dí fin.

JUAN. ¡Voto á brios! ¡Voto á Luzbel!

JULIA. ¡Vaya un bonito papel
que hace usté aquí!

JUAN. ¡Galopin!
Aparte usted.

(Á Julia, que procura amparar á Gimenez.)

JULIA. Tomó puerto,
y no le toque ni al forro
de la ropa, ó ando al morro
con usted.

GIM. ¡Me doy por muerto!

JUAN. Se atrevió...

GIM. Son diabluras.
¡Mal haya mi suerte perra!
Si hay costumbre en esta tierra
de sentarse las costuras.

(Hace un movimiento con el hombro.)

JUAN. ¡Fuera ó te mato!

GIM. ¿Á qué espero?
(Se va corriendo.)

## ESCENA VII.

JULIA, D. JUAN.

JULIA. ¡Qué cara puso de agraz
con ese pobre rapaz,
y qué enojado y qué fiero!
JUAN. Que se lo agradezca á usted,
porque si no le divido.
JULIA. Y está cari acontecido,
blanco como la pared.
JUAN. ¡Tomarse la libertad
de tocar á usted la ropa!
JULIA. Tien la gallega á la tropa
mucho apego y caridad.
JUAN. Caridad de que reniego,
pues que conmigo no reza.
JULIA. Señor, fuera gran simpleza
verle á usted en ese juego.
(Hace un movimiento con el hombro.)
Á más que ya es cosa clara;
tengo con él mis cosillas,
y el alma me hace cosquillas
cuando le miro á la cara.
JUAN. No, pues eso no ha de ser.
JULIA. Pues yo, juro á San Canuto,
que él será dueño ausoluto
deste cacho de mujer.
Algunas vaquiñas teño,
y unas tierras de labor,
y me sobra comprador
que me saque de este empeño.
Y, aunque el mundo á mal lo tome,
pondré un home en su lugar,
á riesgo de demostrar
que no puedo estar sin home.
JUAN. Ántes que eso, irá á Melilla.
JULIA. ¿Y eso le hará mucho honor
á un capitan, á un señor

que tien tanta campanilla?
Mala vergoña debiera
darle á un home principal,
ser despreciado rival
de un soldadillo cualquiera.
¡Qué pensamientos tan vanos
tienen ciertos trapaceros
que se llaman caballeros
siendo sólo unos... villanos.

JUAN. ¡Villano!

JULIA. ¿Pues no ha de ser
villano, quien aquí viene
para sus bodas y tiene
semejante proceder?
¿Quien ligero y casquivano
á troche y moche enamora,
faltando así á la señora
que le honra al darle su mano?
¿Quien con ayes y alharacas
en su misma habitacion,
rinde mano y corazon
á la que cuida sus vacas?
¿Quien si en alguna conquista
se remonta de su esfera,
ya adora á una lavandera
ya se rinde á una modista?
¡Dimoño! si este home atroz
con dama noble se casa,
lo primero que hará en casa
será soltarle una coz. (Váse por la izquierda.)

## ESCENA VIII.

D. JUAN.

Me dejó ¡por vida mia!
corrido como una mona,
y es preciso confesar
que tiene razon de sobra. (Corta pausa.)
Pues si la hortelana sabe
cosas que callar me importa,
claro es que estará tambien

de ello enterada mi novia.
¿Y qué he de hacer? ¿qué he de hacer,
si esta muchacha me roba
por primera vez la calma
que siempre tuve con otras?
Es una belleza agreste,
pero completa, redonda.
Si esta no se rinde... vamos,
doy conmigo en Zaragoza.
(Váse por la derecha.)

## ESCENA IX.

JULIA y PETRA.

JULIA. (Asomándose á la puerta y reconociendo la escena.)
¿Se marchó ese fementido,
llegado á casa en mal hora? (Salen.)
PETRA. No hay que tomar tan á pecho
sus partidas engañosas.
JULIA. Bien se habla cuando se tiene
libre el pecho de congojas.
PETRA. No tan libre, señorita,
porque hay moros en la costa,
y amoroso me pretende
con buen fin cierta persona.
JULIA. Me alegro.
PETRA. Un jóven muy guapo.
JULIA. Mejor.
PETRA. De honradez notoria,
y con bienes en Andújar,
y casa y viñas en Ronda,
sino que están en poder
de parientes que le roban,
hasta que él vaya y les quite
de entre las manos la bolsa.
JULIA. Bien, bien; sé feliz y cuenta
con mi regalo de boda.
Mas ¡qué sospecha! ¿quién es
el novio que te alborota?
PETRA. Pues ¿quién ha de ser? Gimenez.
JULIA. ¡Gimenez! buenas y gordas!

PETRA. Pues ¿qué pasa?
JULIA. Que el bribon,
con embustes y lisonjas,
vino á pretender mi mano.
PETRA ¿Él?
JULIA. El mismo.
PETRA. ¿Y cuándo?
JULIA. Ahora.
PETRA. ¡Mis tijeras! Ah, traidor,
le voy á hacer pepitoria.
JULIA. Á tal amo, tal criado.
PETRA. Y á tal músico, tal solfa.
(Haciendo la accion de pegar.)
Mire usted por dónde viene,
si en nombrando al ruin de Roma!...

## ESCENA X.

JULIA, PETRA, GIMENEZ.

PETRA. Dí, bribon.
(Le va á coger de una oreja; Gimenez huye hácia Julia, que se la coge.)
JULIA. Dí, bribonazo.
PETRA. (Cogiéndole de la otra oreja.)
¿Son esas partidas propias
de un hombre de bien?
JULIA. De un hombre
que tenga vergüenza y honra?
¿Te enseña tu capitan
esas partidas traidoras?
PETRA. ¿Son cazadores de amor,
que van matando palomas?
JULIA. ¿Van robando corazones,
sólo por escarnio y mofa?
PETRA. Pues lleva eso que rascar.
JULIA. Lleva esta dulce memoria.
GIM. ¡Ay! ay! ay! soltad, malditas,
con cuatrocientas mil bombas. (Le sueltan.)
PETRA. ¡Bribon!
JULIA. ¡Falso!
PETRA. ¡Mala sangre!

GIM. ¿Y á qué es esta gerigonza?
PETRA. ¿No pretendiste mi mano?
GIM. Mucho que sí, y la de estotra.
¿Y qué tenemos con eso?
¿Van ustedes á ser monjas?
PETRA. Pues, traidor, ¿quieres casarte
con las dos á un tiempo?
GIM. ¡Toma!
Si ustedes quieren, ¿por qué no?
¿Voy á pararme en bicocas?
Pues hubo en mi batallon
un chaval, que era de Soria,
y se las guilló de Ceuta
por no sé qué trapisonda
que tuvo con un sargento
sobre... pues, sobre una novia,
y en Tánger le tiene usted
casado con quince moras.
Que no se cambia el tunante
con un bajá de tres colas.
JULIA. ¿Y estamos aquí en Turquía?
GIM. ¿No hay primisio pa esas cosas
con la libertad de bultos,
que disfrutamos ahora?
JULIA. (Dejando por primera vez el acento gallego.)
¡Qué audacia! salga de aquí,
que esa conducta pregona
ser hija del mal ejemplo
que otros le dieron de sobra.
GIM. Pues... no se puso estirá
que digamos la... señora.
JULIA. Y ha de decirle...
GIM. ¿Á mi amo?
JULIA. Sí señor, á él en persona;
que mi ama manda á decir,
por evitarse enfadosas
visitas, de quien desprecia...
GIM. Adios, estalló la bomba.
JULIA. Que se marche y que no torne,
que aborrece hasta su sombra. (Váse.)
PETRA. Y él ha de saber que tengo
sin estrenar una escoba,

que si la saco, hay petate
que va á correr hasta Ronda.
He dicho.

## ESCENA XI.

GIMENEZ.

Y lo ha dicho bien;
ha sido un discurso en forma;
si esta chica va á las Córtes,
mete el jocico en la nómina.
Esto se llama en mi tierra
ponerle á un hombre de ropa
de... pero aquí debe haber
alguna entruchá muy gorda.
¡Cabal! me va pareciendo
la hortelana sospechosa.
Su modo de hablar, su aquel,
sus palabras imperiosas...
Eso no va con Gimenez,
que es más listo que Cardona.
(Tira del cordon de una campanilla.)
Entadía me prometo
sacar agua de esta noria.
(Se sienta dándose tono.)

## ESCENA XII.

GIMENEZ, PETRA.

PETRA. ¿Pues quién llamó?
GIM. ¿Ve osté aquí
más respetable persona
que la que tiene la dicha
de estar mirando la gloria?
PETRA. ¿Habrá atrevimiento igual?
GIM. ¿Habrá mujeres más bobas?
PETRA. Váyase usté y no me apure.
GIM. Mi gusto no se conforma.
Vas á cantar ahora mismo.
PETRA. ¿Yo cantar?

GIM. (Se levanta.) La palinodia.
¿No conociste que anduve
con la hortelana de broma?
¿No adivinaste, Petrilla,
que yo me comí la torta,
de que ella es tan hortelana
como Gimenez langosta?
PETRA. ¡Ay Dios! pues cállese usted.
GIM. ¿No lo dije? fué tramoya.
PETRA. ¿Luego es cierto que me quiere?
GIM. Como á las peñas las ostras,
como el coral á los bancos
que entre las aguas se forman.
PETRA. ¡Ay, respiro!
GIM. Y haces bien;
quien no respira se ajoga.
PETRA. ¿Luego es cierto todo aquello?
GIM. Aquello y otras mil cosas.
PETRA. ¿Sí?
GIM. Verbo en gracia, una cruz
pensioná que se me abona...
Con diez realillos al mes,
ya hay pa tabaco (y pa soga.)
Y me guarda mi primero
así de largo un diploma.
Escucha: por cuanto vos
me diste prueba notoria
de haber zurrao las costillas
á los moros de la costa.
Por tanto os doy esta cruz
por lustre de la persona.
¡Ole! aquí está. (Señalando el pecho.)
Y luégo sigue
diciendo la ejecutoria:
tendreis al mes un escudo
pa dar sustancia á la olla,
cobrado con su discuento
disparado á quema-ropa.
Madrid, á quince de Agosto,
dia de nuestra Señora,
con un garabato al pie
lo mismo que una langosta.

PETRA. ¿Y lo ganó usté en la guerra?
GIM. Entre un diluvio de bombas
contra el moro, en Tetuan,
como aquel que dice: en Troya.
Y le corté la cabeza
á un moro, y maté tres monas,
con lo cual, si nos gustasen
escudos y ejecutorias...
PETRA. Yo soy noble.
GIM. Yo tampoco,
mas los escudos se forman...
Pondremos al moro en medio
y cuatro monas por orla.
PETRA. ¿Qué cuatro? pues ¿no eran tres?
GIM. Pues ¿no has de estar tú, monona?
PETRA. ¡Vaya, Jesús, qué Gimenez!
GIM. De Gimenez á la gloria.
(Esta tendrá sus ahorros;
vamos á echarle la sonda.)
¿Tienes gato?
PETRA. En la cocina.
GIM. ¡Zape! lo decia, tonta,
porque para establecernos...
Pues aun que tengo de sobra...
PETRA. ¡No, no tengo una peseta!
y llegué á juntar seis onzas;
y un militar...
GIM. ¿Un zordao?
¿Quién se fia de la tropa?
Pero... (Con malicia.) dime en confianza,
¿no se ha llevado otra cosa?
PETRA. ¡Un diablo!
GIM. Me alegro mucho.
Paciencia, y doblar la hoja;
y gracias al gavilan
que no se comió la alondra.
Conque, vamos al asunto
de mi amo, que es lo que importa.
Yo he de salvar el honor
de las armas españolas.
Dame un retrato.
PETRA. ¿De quién?

GIM. De tu ama; tendrá de sobra
por ahí taquigrafías.
PETRA. Me es fácil.
GIM. Venga, y me apoyas
en todo cuanto mintiere,
que se va á enrear la cosa.
(Váse Petra por la izquierda.)

## ESCENA XIII.

GIMENEZ.

¿Quién me puede resistir
si tiro con bala rasa?
De esta me voy á lucir,
si es que no me hacen salir
á puntapiés de esta casa.
Ya tengo el plan en la chola,
deme Dios buena fortuna,
y hago á los tres la mamola,
que el que ha corrío la tuna
sabrá hacer roar la bola.

## ESCENA XIV.

GIMENEZ, JULIA, en traje de señorita.

GIM. (Viendo á Julia.)
Ya se acabaron las tretas.
¡Vivan las mozas completas!
¡Jesucristo, que hortelana!
Señora, salú y pesetas,
y viva mi capitana. (Saludando militarmente.)
JULIA. ¡Habrá atrevimiento igual!
GIM. No lo tome usted á mal.
JULIA. (Pues me conoció el maldito.)
GIM. No está bien que por un pito
se ponga usted tan formal.
Y sepa ya en conclusion,
que las pillamos al vuelo,
y que le pido perdon,
del pasado restregon,

que me supo á caramelo.

JULIA. ¿Luego mi primo tambien
sabia?...

GIM. Supo el ardid
al llegar, yo sé por quién,
y entró resuelto en la lid,
y se ha armado este belen.

JULIA. Ya sospecho quién, traidora,
pudo vender mi secreto,
que es por demas habladora.

GIM. Si lo callo es por respeto;
pero, aquí está; la señora. (Señalando á Petra.)

## ESCENA XV.

JULIA, GIMENEZ, PETRA.

JULIA. ¿Tú?

PETRA. ¿Yo?

GIM. ¡Ella!

PETRA. ¿Qué soy yo?

JULIA. La que traidora me vende,

PETRA. Señorita...

GIM. Ella es el duende.
(Ap. rápidamente á ella.)
(Calla.) ya se descubrió.

JULIA. Pues bien, ya sabe el recado
que ántes le dí, por lo cual,
dígale usted que hará mal
en no marchar de contado.
Que á importunarme no vuelva,
que he llegado á aborrecerle,
que soy capaz por no verle
de irme á vivir á una selva.

GIM. Es Gimenez, señorita,
hombre de buen corazon;
y no llevará un sofion
á quien no lo necesita.
Está por usted que brama,
y si digo tanto así
de lo que usted dice aquí
se mete enfermo en la cama.

JULIA. Sí, sí, tan bueno es usted...
GIM. Como Gimenez me llamo,
que hoy se ha de estampar mi amo
de rabia en una pared.
Pues cuando el disfraz supimos,
la verdad se ha de decir,
los dos con gusto seguir
la broma nos propusimos.
JULIA. Gimenez, ¿y eso es verdad?
GIM. Sin que le quede á usted duda.
Esta es la verdad desnuda,
lo dice mi... honestidad.
(Sin que lo vea Julia, toma y se guarda un retrato de tarjeta que le alarga Petra.)
Y cuanto le digo es poco;
pues cuando ésta nos mandó
su retrato, pensé yo
que se nos volvia loco.
JULIA. Sí, mas yo sé que liviano
tras cualquiera mujercilla...
GIM. ¡Bah! la cosa más sencilla
la interpreta el mundo vano.
Y eso conforme y segun;
cuando era casi un chiquillo,
fué un poco aficionadillo.
(Ap. á Julia, señalando á Petra.)
(Á la pesca del atun.)
JULIA. ¡Ah!
GIM. Y aquello fué ilusion,
y hoy, mi verdad lo asegura,
le gusta, como á este cura,
ya me entiende usté, el salmon.
(Señalando á Julia.)
JULIA. ¿Con que mi retrato tiene?
GIM. Siempre junto al corazon.
PETRA. (¡Dios mio, qué trapalon!)
JULIA. ¿Con que tan rendido viene?
GIM. Viene el pobre tan sin seso,
que si usted dijese nones,
en dos ó tres convulsiones
se nos queda patitieso.
JULIA. Ya siento haberle tratado

con tanta severidad.
¡Qué idea, Dios de bondad!
Gimenez ¿se habrá marchado?

GIM. ¿Qué pregunta usted, señora?
¿Sin mí? Ni mover un pie.
Mas ¡calle! mírele usté.

PETRA. (Ahora va á ser ella, ahora.)

## ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

JUAN. Gimenez.

GIM. Mi capitan.

JUAN. Mas, ¡qué miro! ¿estoy soñando?
(Reparando en Julia.)

GIM. (La cosa se va enreando.)

JUAN. ¡La hortelana!

JULIA. ¡Primo! ¡Juan!

JUAN. ¡Julia!

JULIA. Deja el fingimiento;
lo sé todo.

GIM. Sí, lo sabe.

JUAN. ¿Qué es lo que sabe? (Esto es grave.)

GIM. (Á Julia.)
¿Ve usté qué atolondramiento?
(Á D. Juan.)
Yo soy quien lo ha dicho tó,
que ésta nos contó el ardid
del disfraz, y que á Madrid
su retrato nos mandó.
(Le da el retrato, lo toma D. Juan, sin que lo vea Julia.)
Que usté y yo nos propusimos
seguir con ellas la broma.

JUAN. ¡Ah! ya, ya, ya, ¡toma, toma!
y á la perfeccion lo hicimos.

GIM. (Á Julia.)
Miste, no sólo en el pecho,
sino en la mano tambien. (Por el retrato.)

JUAN. ¡Ah, sí, míralo, mi bien.

GIM. (Soy un hombre de provecho.)

JULIA. ¿Me amas, Juan?

JUAN. Con frenesí.
Porque no fué ilusion vana
cuanto dije á la hortelana.
pues te lo decia á tí.

GIM. Voy á tomar la paloma,
dentro de un mes, macarena;
dame tú una cosa buena.

PETRA. ¿Mi mano?

GIM. Justo.

PETRA. Pues toma.

GIM. Pues, si esto ha de concluir,
y son siempre entre zordaos
cumplimientos excusaos,
dos palmadas, y á vivir.

FIN.

## COMEDIAS Y DRAMAS ORIGINALES DEL MISMO AUTOR.

---

No siempre el amor es ciego. En tres actos y en verso.
El toque de oracion. Drama en tres actos.
Dos españoles en Flandes. Id., id.
Agustin de Rojas. En tres actos y en verso.
Cuánto vale una leccion. Id., id.
Juzgar por las apariencias. [1] En tres actos.
La diplomacia. En tres actos.
La cruz de la torre blanca. [2] En tres actos.
Á Roma por todo. En tres actos.
El último que lo sabe. Id.

## PIEZAS EN UN ACTO.

¡Es ella!
Casualidades.
Los encantos de la voz. [3]
El bien y el mal.
El destino.
Receta contra las suegras.
La verdadera nobleza.
Á tal amo, tal criado.

---

Capitanes ilustres.
Memorias del ayudante Alvarez.
Una y tres. Novela.
Memoria del Teatro Real de Madrid.
La calle de la Amargura. } Novelas premiadas por la Academia Española en el certámen público de 1869.
El rostro y la condicion. }

---

1 En colaboracion con D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2 Idem con Gregorio Romero Larrañaga.
3 Idem con D. Francisco Navarro Villoslada.

# ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

(*Adicion al mismo catálogo.*)

| TÍTULOS. | Actos. | Propiedad que corresponde. |
|---|---|---|
| Como se guisa un conejo..... | 1 | Todo. |
| Carta canta..... | 1 | Id. |
| Cada mochuelo á su olivo..... | 1 | Id. |
| De noche todos los gatos son pardos..... | 1 | Id. |
| Entre Pinto y Valdemoro..... | 1 | Id. |
| Ir con el siglo..... | 1 | Id. |
| La mar!..... | 1 | Id. |
| Los anónimos..... | 1 | Id. |
| La cruz de beneficencia..... | 1 | Id. |
| Stabat Mater..... | 1 | Id. |
| Señorita, el general..... | 1 | Id. |
| Un secreto entre mujeres..... | 1 | Id. |
| Triunfo de la esperanza,..... | 2 | Id. |
| El conceller y el monarca..... | 3 | Id. |
| La Beltraneja..... | 3 | Mitad. |
| Pedro el sordo..... | 3 | Todo. |
| D. Pacífico ó el Dómine irresoluto. (Zarzuela.) | 1 | Libro y música. |
| El aire de una mujer..... | 1 | Id. Id. |
| El hombre es débil..... | 1 | Id. Id. |
| Flor de Aragon..... | 1 | Id. Id. |
| La Correspondencia de España..... | 1 | Id. Id. |
| =Tocar el violon..... | 1 | Música. |
| Un ensayo de Pepe Hillo..... | 1 | Id. |
| =¡El Teatro en 1876!!..... | 2 | Id. |
| Travesuras amorosas..... | 2 | Libro y música. |
| La Perla..... | 3 | Id. Id. |

## PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores Gullon é Hidalgo, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo, y de L. Lopez, calle del Cármen.